Edgar Roy Ramírez

Aspectos éticos en la obra de Popper

Summary: Popper did not write ethical works proper. This paper goes over some Popperian epistemological aspects which have ethical repercussions as well as over some passages of his writings concerning ethics. Three subjects provide the backbone of this paper: tolerance, the elimination of avoidable suffering, and responsibility. Popper's proposal could be seen as an ethic for an open society.

Resumen: Popper no tiene propiamente obras éticas, lo que haremos en este trabajo es hacer un recorrido por algunos aspectos de su epistemología que tienen repercusiones éticas y por algunos pasajes de los escritos popperianos en los que el autor discute temas reconociblemente éticos. Tres temas vertebran este trabajo el de la tolerancia, el de la eliminación del sufrimiento evitable y el de la responsabilidad. La propuesta popperiana la podemos ver como una ética para una sociedad abierta.

"El 'no matarás' contiene casi toda la ética"

(BMM, 242)

"Marx demostró que un sistema social puede ser injusto y que si el sistema es malo entonces toda la justicia de los individuos que se aprovechan del mismo es una justicia fingida, una hipocresía. En efecto, nuestra responsabilidad se extiende al sistema, a las instituciones cuya existencia permitimos "

(SA, 380)

"La vida tiene...el valor de algo raro; es algo precioso. Tendemos a olvidarlo, y a tratar desconsideradamente la vida, quizá de manera irreflexiva..."

(BMM, 240)

I

"No existe conocimiento sin crítica racional, crítica al servicio de la búsqueda de la verdad" (BMM,40). Esta posición, que se repite en las diversas obras de Popper, tienen resonancias claramente millianas. En *Sobre la libertad*, J.S. Mill plantea "... que si no existieran adversarios para todas las verdades importantes, habría que inventarlos, y suministrarles los más agudos argumentos que el más hábil abogado del diablo pudiese imaginar"¹. Como no hay acceso privilegiado a la verdad, se trata de ver hasta dónde una posición puede dar de sí, cuántos embates puede asimilar, cuantos intentos de desmontarla puede resistir. La actitud es claramente antidogmática.

Ahora bien, el libre examen de posibilidades de cursos de acción o de posiciones epistémicas suponen una atmósfera de fomento y valoración del examen crítico. Para ello es esencial la libertad política. Sin ésta, la búsqueda racional de la verdad, del

conocimiento objetivo se verá claramente limitada, si no imposibilitada. De ahí que la libertad política no ha de verse tan solo como medio, sino también como una meta valiosa por sí misma.

La tolerancia entre posiciones también resuena a Mill. No se trata tan solo de convivir en la diferencia, es decisiva "la protección contra la tiranía de las opiniones y pasiones dominantes; contra la tendencia de la sociedad a imponer como reglas de conducta sus ideas y costumbres a los que difieren de ellas...; contra sus tendencia a obstruir el desarrollo e impedir, en lo posible, la formación de individualidades diferentes, y a modelar, en fin, los caracteres con el troquel del suyo propio"²². Popper converge con Mill puesto que considera que el avance de la razón y la sobrevivencia de la racionalidad humana depende claramente de la diversidad, de la pluralidad. Por esto cualquier intento de homogeneizar a los individuos ha de verse como indeseable: "...nunca se habrá de intervenir en la diversidad de los individuos y de sus opiniones, fines y propósitos (excepto en casos extremos, cuando la libertad política está en peligro)." (MH, 174).

Por otro lado a Popper no solo le interesa incluir dentro de la tolerancia a los individuos en cuanto tales, sino que también considera una obligación moral la protección de las minorías (BMM, 159). Es la protección de la diversidad del pluralismo de respuestas o enfoques, o protección de las diferencias frente a cualquier intento de uniformación, es el rechazo de pretensiones espúreas de superioridad, protección frente a los desmanes de la mayoría, es evitación de su sufrimiento evitable. Es la idea de que las diferencias lingüísticas, religiosas, culturales o físicas, no son opciones, por lo que no se es responsable por ellas. En la protección a las minorías, al igual que en la protección a la niñez, hay un reconocimiento de la vulnerabilidad a que están expuestas.

Cabe preguntarse hasta donde llega la tolerancia, cuál es el límite. La tolerancia es amplia pero excluye la intolerancia, la violencia o la crueldad (BMM, 246). La intolerancia, la violencia o la crueldad terminan con las reglas de juego de la tolerancia, la excluyen y acaban con ella. La tolerancia supone el reconocimiento de la falibilidad, de la inseguridad, de la apertura del futuro. No obstante, la lista de Popper no se limita a excluir la intolerancia, la violencia o la crueldad. El autor también quiere que los intelectuales no sigan la última moda. En realidad, tal asunto puede ser objeto de

crítica o de repudio pero ¿por qué intolerarlo? Los estilos oscuros de los intelectuales resta eficacia a sus propuestas, hacen que los lectores se afanen innecesariamente, o hacen que falten a su deber de claridad. Tal situación no es recomendable, ¿pero intolerarlo?

Popper juzga el estilo oscuro y rimbombante de algunos intelectuales "una irresponsabilidad intelectual, que socava el sentido común y destruye la razón" (BMM, 244). Popper pasa por alto que frente a tales estilos hay también una reacción que los priva de tener tan nefastas consecuencias. Tampoco es cierto que los intelectuales tengan tanto poder. Una sociedad abierta puede ser perfectamente tolerarlos, aunque no necesariamente estimularlos.

Quizá sea más importante plantearse que ocurre o qué hacer frente a grupos intolerantes. Obviamente tales grupos no podrían quejarse de falta de tolerancia si no son tolerados, si no siguen las reglas de juego de la tolerancia no tienen derecho a protestar porque a ellos no se les apliquen. Todo esto, no obstante, no quiere decir que los partidarios de la tolerancia han de tratar siempre a los intolerantes de forma intolerante. El límite estaría precisamente en el caso de que los partidarios de la tolerancia corran peligro respecto de su seguridad. Es más, mientras no esté en juego la seguridad de los tolerantes los intolerantes pueden ser tolerados, mientras no pongan en la picota valores humanos básicos. Por supuesto que el análisis ha de ser lo suficientemente refinado para no incluir la diversidad ética, cultural o religiosa bajo el prisma de la intolerancia. La diversidad que abona el pluralismo ha de ser respetada: "Debemos ser tolerantes, especialmente, frente a las ideas éticas y religiosas" (SAUA, 28-9). Así se preserva la dignidad y la identidad cultural. Obviamente si alguna práctica cultural entraña crueldad entonces ha de ser evitada, criticada y combatida por cuanto de acuerdo con Popper, la crueldad es el mayor mal ético (nada parece justificarla). Podríamos decir que así como la verdad está más allá de toda autoridad, de igual manera lo está el sufrimiento. La verdad es objetiva; el sufrimiento también. Las violaciones a la libertad, a la subsistencia o la seguridad no estarían entre lo tolerable. ¿Qué fundamento puede darse para ello?. Tan solo el reconocimiento de que "hay cosas que clara y evidentemente nos dañan a los seres humanos (pasar hambre, frío, ser azotados, privados de libertad, reducidos o mermados en nuestras capacidades físicas, psíquicas, intelectuales, etc.) parece que clara y

evidentemente se sigue que estas cosas serán siempre malas, inconvenientes e indeseables desde una perspectiva ética, con independencia de lo que los seres humanos opinen incluso mayoritariamente”³³.

La aceptación de la tolerancia será un avance de la consciencia ética.

La tolerancia de pluralidad de posiciones éticas y disposiciones cognoscitivas no es para Popper la puerta por la que se cuele el relativismo. La reacción de Popper contra el relativismo es decidida. Según él, el relativismo surge a partir de la renuncia a la búsqueda de la verdad como correspondencia, si en lugar de ello, se ve la verdad como utilidad, como lo que es aceptado, como lo que establece la sociedad, la mayoría, mi grupo o los medios de comunicación. El peligro a la renuncia de la verdad objetiva está en que abre el camino a la propaganda, a la manipulación. El relativismo renuncia a la búsqueda de la verdad puesto que la verdad no importa: “todas las tesis son más o menos igualmente defendibles desde el punto de vista intelectual” (*BMM*,244). El relativismo cerraría el diálogo propiamente dicho por cuanto se da un atrincheramiento de posiciones. Si todo se vale, no hay manera de discernir entre mejores o peores planteamientos, cursos de acción, teorías, tampoco habría progreso. El problema del relativismo es que todas las posiciones o puntos de vista “tienen” igualmente razón (por lo que ninguna la tiene). En el relativismo no hay competencia entre las posiciones. Todas están en igualdad de condiciones por lo que corre el riesgo de perpetuar defectos o condiciones éticamente peligrosas, asimismo se renuncia a la posibilidad de profundización y corrección por contraste con otras perspectivas a la luz del desarrollo del conocimiento.

Cuando un intelectual renuncia a su responsabilidad incurre en el relativismo. Es más Popper caracteriza fuertemente al intelectual relativista: “el relativismo es uno de los muchos delitos que cometen los intelectuales. Es una traición a la razón y a la humanidad” (*BMM*,20). Traición a la razón porque perderá asidero la importancia del error, poco sentido tendría al desaparecer la posibilidad de la verdad intersubjetiva e independientemente de nuestros intereses; y, traición a la humanidad por cuanto se pueden erigir diversas autoridades que definirían a su gusto la verdad (por donde se colorían diferentes dogmatismos).

Popper señala que el relativismo implica una forma laxa de tolerancia, fácilmente identificable

con la indiferencia. El pluralismo crítico, en contraste, parte de una forma fuerte de tolerancia porque se acepta la igualdad de las posiciones para que entren en liza, en competencia. El examen crítico o el examen racional permitirán descubrir la fortaleza a la vez que mostrarán que las posiciones se pueden corregir, profundizar, rechazar o sustituir. Se trata de esa manera conseguir una mayor cercanía a la verdad, una mayor cercanía a la evitación del dolor, una mayor cercanía al cuidado de la vida y una mejor domesticación de la violencia.

El rechazo del relativismo no supone un absolutismo, ni un repudio del conflicto. Por el contrario, el conflicto es esencial a una sociedad abierta. De otra manera no se mantendría una vigilancia alerta respecto de aspectos centrales, que se perderían en su ausencia. “La sociedad necesita la paz, pero también necesita serios conflictos de ideas: valores, ideas por las que podemos luchar” (*BMM*,158). Una sociedad sin conflictos es una sociedad de hormigas (*BST*, 155). En una sociedad abierta, libre y pluralista, se darían la consideración crítica de nuestras ideas, la corrección de los errores (liberación del error) hasta donde fuere posible, el rechazo del fanatismo. Popper insiste que la corrección de nuestras convicciones no es relativismo.

Ahora bien, la contraposición entre paz y conflictos no parece genuina por cuanto una buena cantidad de conflictos se pueden dar en un contexto de paz. La crítica racional florece mejor en tal contexto. Por supuesto que no todo conflicto es sin más deseable, pero tal descubrimiento es un logro de la crítica. Se trata de lograr una reducción del conflicto destructivo y del conflicto gratuito. El conflicto se nota así ambivalente: habría conflictos que evitar y conflictos que estimular. Dependiendo de a qué fin sirve, al conflicto se le juzgará como positivo o como negativo.

El conflicto entre valores o principios morales no lleva al relativismo. Tal situación lo que muestra es más bien la objetividad, su pertenencia al mundo 3. “El hecho de que los valores o principios morales puedan estar en pugna no los invalida. Los valores o principios... pueden ser relevantes para una situación dada, e irrelevante para otras situaciones. Pueden ser accesibles para algunas personas, e inaccesibles para otras. Pero todo esto es muy distinto del relativismo; o sea la doctrina que postula que no puede haber ser defendido ningún conjunto de valores” (*BST*, 155-6). De ahí que la ética puede ser intersubjetiva y se puedan buscar

formas de objetividad. Las proposiciones éticas, los principios, las teorías éticas, las exigencias éticas “pueblan” el mundo 3 (SAUA,122). En lo que respecta a los valores hay propiamente dos tipos “valores creados por la vida, por problemas inconscientes, y valores creados por la mente humana, sobre la base de soluciones previas, en un intento de resolver problemas que puedan ser peor o mejor entendidos” (BST,261). Los valores surgen del encuentro con la realidad en el intento de resolver problemas. La objetividad de los valores les da independencia respecto de los individuos tomados por separado y de las culturas tomadas también por separado.. “los valores emergen juntamente con los problemas; ...sin problemas no podrían existir valores; ...ni los valores ni los valores pueden ser derivados, u obtenidos de cualquier otro modo, de los hechos, aunque a menudo tienen que ver con hechos o están conectados con hechos” (BST,260).

II

La postura ética popperiana tiene la misma base que la búsqueda de la verdad. Los principios epistemológicos -principios formales- son los mismos que los principios éticos. No hay disociación, son epistemológicos y éticos a la vez. ¿Cuáles son estos principios? 1) El principio de la falibilidad: el error siempre está al acecho, no hay certeza, las respuestas son lo mejor que se tiene hasta nuevo aviso. La seguridad no es obtenible, la búsqueda de la certeza la considera Popper un proyecto desencaminado. La falibilidad es más bien el rasgo propio del conocimiento, el conocimiento es incierto. La lucha contra el error no se dará con la intención de eliminarlo, sino con la intención de aprender de él. La presencia del error, que recuerda la falibilidad de nuestro conocimiento y de nuestro actuar, invita a la modestia intelectual, al reconocimiento socrático de nuestra ignorancia, y, por ello, a la tolerancia. El error apunta al posible desencaje entre la realidad y nuestras conjeturas y se vincula directamente con la verdad entendida como correspondencia: “... no vale la pena buscar la certeza; pero sí vale la pena buscar la verdad; y esto lo hacemos principalmente buscando equívocos, a fin de corregirlas” (BMM,19). Esto se relaciona claramente con 2) el principio de aproximación a la verdad. Aquí también los errores son esenciales en cuanto su eliminación son la vía de

acercamiento a la verdad. La verdad cumple una función reguladora: “contrastamos para encontrar la verdad, eliminando la falsedad” (CO,39). La verdad es un horizonte frente al cual juzgamos teorías y conjeturas prácticas, pero es en última instancia inalcanzable o si se alcanza no hay manera de saberlo: “...no se ha demostrado, ni se puede demostrar, que una teoría sea verdadera”. (CO,32). La situación no es tan desesperada, a pesar del escepticismo que amenaza, por cuanto se mantiene todo su valor crítico, aunque sí es cierto que nos aboca a una búsqueda sin término, tarea obviamente sísifca. La verdad no se agota en su dimensión epistemológica, se ramifica en dimensiones éticas, se eleva a la condición de valor ético, “quizá el mayor que exista” (BMM,21). La búsqueda de la verdad supone una resistencia frente al dogmatismo y al autoritarismo, así como frente a cualquier forma ilegítima de restringir la libertad.

3) El tercer principio es el de la discusión racional: todo es revisable, no hay nada que no sea criticable, explorable, sometible a prueba. La discusión crítica le da el apoyo a las posiciones o teorías que mejor la resisten. La consecuencia de todo ello es que en ética también se puede aprender. Las propuestas éticas son sometibles a prueba, están sujetas a discusión y mejora.

En realidad los tres principios no son más que variantes de lo mismo: el conocimiento teórico o práctico solo puede ser conjetural.

Aunque la base de la ciencia y la base de la ética es una y la misma, según Popper, y aunque la verdad se bifurca como principio regulador de la ciencia y la ética, hay no obstante cierta especificidad en cada una de ellas que vuelve oportuno una reflexión más explícita. Aparte de la generación o estímulo de actitudes y la presencia de principios formales, ¿cuál será el equivalente en ética a la búsqueda de la verdad en ciencia? La búsqueda de la verdad en Popper es más bien negativa, a saber, la eliminación de errores, la cercanía a la verdad sigue una vía negativa. Una teoría será mejor que otra si es más abarcadora, explica más, si evita los errores en que incurría la anterior, si sale adelante frente a los intentos de refutación en que sucumbió la primera. Tal es el progreso científico. ¿Puede haber un equivalente ético? El progreso del conocimiento lleva, según Popper, a una mayor libertad, libertad frente a “la esclavitud espiritual: la esclavitud de los prejuicios, ídolos y errores evitables” (BMM,180)

Ahora bien, el equivalente a la búsqueda de la verdad (eliminación de errores) podría ser la eliminación del sufrimiento evitable. Una teoría ética sería más "verdadera" cuanto más dolor, violencia, crueldad evite. La refutación de una teoría ética iría por el lado de mostrar que lleva al sufrimiento evitable. Por eso, una "teoría" (conjetura) ética sería mejor que otra si elude más sufrimiento que la anterior, si es más abarcadora, si sale adelante frente a los obstáculos que hicieron sucumbir a la primera. De ahí que puede hablarse de progreso ético. La ética podría verse, en algún sentido, como la búsqueda de la eliminación del sufrimiento. Lo que hemos denominado, resumiendo, sufrimiento evitable incluye, según Popper, cosas como las siguientes: formas concretas de injusticias y explotación como la pobreza o el paro, la falta de libertad, evitación del dolor, de la violencia, de la crueldad, del fanatismo y otros males definidos. No se trata de un esfuerzo por lograr "un modelo ideal y distante de sociedad" (*MH*,105), sino un intento de mantener al mínimo las consecuencias imprevistas negativas. No solamente en ética se busca una eliminación del sufrimiento evitable, también en política el enfoque es claramente minimalista: "¿Cómo podemos organizar nuestras instituciones políticas de forma que los gobernantes malos e incompetentes (a los cuales, por supuesto, hemos de intentar evitar, pero que de todos modos podemos tener) nos causen sólo el mínimo daño?" (*BMM*,69).

Volviendo al paralelismo entre ética y ciencia, cabe agregar que puede haber conjeturas éticas. No habrá certeza de que un curso de acción esté a prueba de "errores". Por esto, tiene sentido un nivel de experimentación en ética. La crítica en ética cumple una labor atemperadora y de prudencia consciente, asimismo supone una lucha denodada contra el dogmatismo (creencia en una sola vía) y su acompañante el fanatismo que lleva incluida la noción de obligar a los otros a apegarse a tal vía.

Interesante de por sí, es la situación de que algunos logros en ética, señal de progreso de la consciencia ética, tienen al parecer un carácter menos conjetural que el que Popper le atribuye a las teorías científicas. Aunque obviamente en ética pisamos un terreno más claramente ideológico que en ciencia, Popper, sin embargo, no titubea en hacer afirmaciones como las siguientes: "...el fanatismo siempre es malo e incompatible con la meta de una sociedad pluralista... Los peligros del fanatismo, y nuestra obligación de oponernos a él en

toda circunstancia, son dos de las lecciones más importantes que podemos aprender de la historia" (*BMM*,190); "es mejor padecer la injusticia que cometerla" (*BMM*,56); la crueldad es el peor de los males. Casi podemos decir que Popper suscribiría el planteamiento siguiente de Mary Warnock:

"Al menos algunas cuestiones referentes a lo que es bueno o malo para la gente, lo que es dañino o beneficioso, no son en ningún sentido riguroso, cuestiones de opinión. Que es malo ser torturado o morir de hambre, humillado o herido, no es una opinión, es un hecho. Que es mejor para la gente ser amada y cuidada, que odiada y olvidada, es también un hecho evidente, no una cuestión de opinión".

III

Una de las funciones de la crítica en ética es mantener viva la sospecha frente a la autoridad. Cualquier autoridad es sospechosa y no se puede sucumbir ante ella, ni renunciar a la autonomía. Si hemos de obedecer o no, es nuestra responsabilidad decidir. De otra manera incurrimos en un mecanismo de evasión de la responsabilidad. La autoridad sin más no lleva en sí misma su legitimación. En un contexto de madurez ética "...la idea de libertad exige ser lo menos dominado y gobernado posible. Tan poco como sea posible y tan poco como sea compatible con nuestras ideas de la justicia y nuestras ideas de la igualdad y de la libertad" (*SAUA*,27). El ejercicio de la responsabilidad supone algunas condiciones básicas y una atmósfera propicia. Por ello, en cuanto de nosotros dependa no estamos obligados a obedecer, sin previo análisis y evaluación, el imperativo de una autoridad. Popper no pide heroísmos: "la autoridad puede tener la facultad de imponer sus mandatos, y nosotros ser impotentes de resistirnos". (*BMM*,72). Precisamente consciente de que el ejercicio de la responsabilidad no se da en el vacío, Popper agrega que "si podemos físicamente elegir nuestra conducta, no podemos rehuir la responsabilidad última. Pues la decisión crítica es cosa nuestra: podemos obedecer o desobedecer el mandato; podemos aceptar la autoridad o rechazarla" (*idem*). En condiciones normales no hay excusa para ejercer la responsabilidad: asumir la carga de decidir por cuenta propia. Ante cualquier mandato cabe hacerse preguntar como las siguientes: ¿es esto moral o inmoral? ¿produce o evita sufrimiento?

¿aumenta o disminuye la libertad? ¿fomenta la autonomía? ¿estimula la responsabilidad? Siguiendo la inspiración kantiana, Popper afirma que el ser humano “ha nacido con la carga de la responsabilidad de las decisiones libres” (*BMM*,178).

El análisis de la responsabilidad a ratos se torna más específica. Por ejemplo, “todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial” (*BMM*,114) -por las oportunidades que ha tenido y tiene. Popper considera que el intelectual está obligado a la claridad, a la modestia y a ocuparse de los “grandes problemas que azotan a la humanidad” (*BMM*,239). Cuando Popper repasa las características del intelectual, el resultado no parece ser otro que el intelectual popperiano, a saber, alguien que a toda costa evite el profetismo, que no caiga en el “espantoso juego de hacer que lo simple parezca complejo y lo trivial parezca difícil” (*BMM*,128), que profese el aprecio socrático por la ignorancia. Aquí obviamente es preciso hacer una aclaración: una cosa es el reconocimiento de nuestra ignorancia (consciencia de los límites, de lo mucho que no sabemos, de la falibilidad intrínseca del conocimiento, en fin, ignorancia docta); y otra, muy diferente, sería la profusión de ignorancia, llevar la ignorancia a gala, cualquier esfuerzo por sumirse o ayudar a sumir a otros en la ignorancia. La primera es una ignorancia positiva, deseable; la segunda, una ignorancia negativa, indeseable: la renuncia a proponer conjeturas. Es el contraste entre la docta ignorancia y la ignorancia indocta.

“...La principal tarea de la filosofía es especular críticamente sobre el universo y sobre nuestro lugar en él, incluidas nuestras facultades de conocer y nuestra capacidad de hacer el bien y el mal”. He aquí un claro autorretrato del intelectual popperiano. En este contexto de explicitar de diversas maneras la noción de responsabilidad, Popper considera que el mundo de los filósofos es el mismo mundo de los otros seres humanos, solo que hirviendo en cuestiones: “La tarea de los filósofos profesionales es investigar críticamente las cosas que otros toman por evidentes” (*SAUA*-10). Aquí Popper considera una responsabilidad especial del filósofo, el análisis y evaluación de la “teoría conspiratoria de la sociedad” (*BMM*,232): la concepción de que si algo anda mal debe haber un culpable o culpables, si algo falla es preciso buscar a quien le pueda ser atribuida la responsabilidad (culpabilidad).

Obviamente Popper no excluye la posibilidad de que algunos casos haya actores responsables.

Lo que defiende es más bien el rechazo de la suposición, como punto de partida y para todos los casos, del conspirador. Para ello se vale el autor de la noción de las consecuencias imprevistas de la acción.

Las consecuencias no previstas de las acciones humanas hace que los planes que afecten el futuro tengan que ser cuidadosos al máximo para reducir, hasta donde sea posible, el efecto de éstas. Pero aún así, “es importante tener presente lo poco que sabemos sobre estas consecuencias imprevisibles de nuestros actos” (*BMM*-47). En realidad, no es que sabemos poco, más bien no sabemos nada. De saber, sería preciso evitar aquellas consecuencias riesgosas para los seres humanos y la naturaleza; pero tal conocimiento no las haría imprevisibles. “El mejor medio de que aun disponemos es el *ensayo y error*: ensayos que a menudo son peligrosos para la humanidad” (*idem*). Las consecuencias imprevistas es lo que Edgar Morin caracteriza como “ecología de los actos”. “La ecología de la acción nos muestra que, una vez dentro del mundo social, nuestras acciones son implicadas en un juego de interacciones/retroacciones en el que son desviadas de su sentido, tomando en ocasiones un sentido contrario”⁵. La ecología de la acción, las consecuencias no buscadas o aquello que ocurre sin que nadie lo planee. Es lo que ocurre, según Langdon Winner, con la tecnología después de la revolución industrial. Por ejemplo, “sin que nadie lo haya elegido en forma explícita, la dependencia de las organizaciones muy centralizadas se ha convertido de a poco en una forma social dominante”⁶. Popper considera que “El problema de las consecuencias no intencionadas de nuestras acciones, consecuencias que no solo son no intencionadas, sino que son a menudo muy difícil de prever, tal es el problema fundamental del científico social” (*MF*,128); y “descubrir aquellas relaciones sociales que producen las consecuencias no intencionadas de nuestros actos es tarea de las ciencias sociales” (*BMM*,233). No cabe duda que la responsabilidad enfrenta en tales situaciones una gran incertidumbre. De ahí el incrementalismo popperiano y el rechazo del conspiracionismo.

Popper no excluye el planteamiento del futuro en sectores restringidos. Lo que excluye es, como ya hemos visto, que se puedan prever las consecuencias de los planes y acciones que emprendemos. Y, sobre todo, quiere excluir que cualquier curso de acción se pague con el alto precio de vidas humanas: “con las víctimas humanas se debe

ser extremadamente ahorrativo e ir con suma precaución, especialmente cuando las víctimas son reclamadas por otros o cuando se conduce a otros a una situación en la que se juegan la vida “ (SAUA,12). Nada justifica que por mantener un curso de acción se obligue a otros a sacrificarse. Encontramos en Popper un carácter precioso de la vida por su gratuidad y por su vulnerabilidad (el siempre presente riesgo de perderla). Lo que Popper no deja claro, sin embargo, es si el sacrificio de personas puedan ser una de las consecuencias imprevistas e imprevisibles. Lo que sí deja bien claro es que no parece haber justificación alguna para exigir el sacrificio en vidas humanas: “ante todo no debemos sacrificar ninguna vida humana (excepto quizá la nuestra si llegamos a lo peor). Tampoco tenemos derecho a persuadir ni incluso animar a otras personas a sacrificarse, ni siquiera por una idea, por una teoría que nos haya convencido completamente...” (BMM,48).

Las consecuencias imprevistas negativas podrían verse en el contexto de la ética y, quizás, de la política como un caso de falsación no planeado, no buscado, pero importante para reorientar, modificar o abandonar un curso de acción. En este sentido se puede ver como la modestia intelectual y el falibilismo apuntan en una dirección opuesta (objetivos y exigencias ético-políticas) a la que apuntan sus contrarios, es decir, la arrogancia intelectual y el cientifismo. Los primeros: renuncia a la autoridad, tolerancia, búsqueda incansable de la verdad, respeto por la vida; los segundos: autoritarismo, intolerancia con el error de parte de los que conocen, tiranía de los especialistas. Es interesante destacar aquí que, a pesar de declararse como racionalista y un representante rezagado de la ilustración, Popper no se hace ilusiones con la razón. La razón pueda desmandarse o desbocarse y caer en el dogmatismo, en el autoritarismo propio del irracionalismo y conducir claramente a la violencia. La perspectiva popperiana en torno a la razón destaca el extremo del terrorismo racionalista, que se da cuando se ha renunciado al pluralismo crítico, cuando se hace de la razón una religión, la última palabra irrevocable. “Un orden social verdaderamente racionalista es tan imposible como un orden verdaderamente cristiano; y, tanto aquí como allí, el intento de realizar lo imposible debe dar lugar a ultrajes igualmente abominables” (BMM,268).

Por ello, un fanatismo racionalista puede ser tan dañino como un fanatismo de cualquier otro

tipo. También las ideas buenas pueden tener consecuencias atroces, lo que muestra alguna ambigüedad en las metas y la importancia central sobre una reflexión constante sobre el binomio fines-medios. Popper es diáfano al respecto: “el fanatismo siempre es malo e incompatible con la meta de sociedad pluralista, y... es nuestro deber oponernos a cualquiera de sus formas, incluso cuando sus metas, aun cuando se persigan de un modo fanático, sean éticamente inobjektibles, y más aún cuando sus metas coinciden con nuestras propias metas personales” (BMM,190).

De ahí la importancia de la tolerancia, del aprecio por la vida, del pluralismo, del falibilismo, condiciones que caracterizan y posibilitan un uso no fanático de la razón. Quizá habría que agregar que para que unas metas sean éticamente inobjektibles también han de incluirse los medios como se procura su concreción, porque los fines empiezan a lograrse en los medios.

Otro aspecto de la responsabilidad especial es la referida propiamente a los científicos. Popper sugiera una versión del juramento hipocrático orientado a mantener viva la discusión sobre los temas importantes vinculados con la problemática moral de la ciencia. Al ser un juramento de iniciación, la idea es que los estudiantes participen en la configuración de la responsabilidad que más tarde habrán de asumir plenamente como científicos. Otro caso en que el fin comienza con los medios. Mantener viva la conciencia de la responsabilidad para evitar que la ética degeneren en etiqueta. Lo importante es aquí que la reflexión sea constante, no solo en los casos de excesos; y así los futuros científicos podrán estar más al tanto del influjo que tiene el poder sobre la orientación de la investigación y contribuir al avance de la conciencia moral.

Corresponde a los científicos averiguar cuánto sufrimiento es claramente evitable y a los políticos eliminar miserias concretas: “lucha por la eliminación de la pobreza mediante medios directos, por ejemplo, asegurando que todos tengan un ingreso mínimo; o lucha contra las epidemias y la enfermedad, erigiendo hospitales y escuelas de medicina; lucha contra el analfabetismo mientras se combate la criminalidad. Hágase todo por medios directos” (CR,361).

El interés por reducir al mínimo el sufrimiento evitable, vuelve a Popper utopista en su procura por evitar la guerra. La guerra involucra muerte, destrucción, degradación moral, hace aflorar el

lobo hobbesiano. No se puede pasar por alto el averiguar y plantear a quienes beneficia, a quienes siempre perjudica, averiguar las causas reales y no las ficticias (la pretendida agresividad humana innata). Frente a esta meta, la "cultura" de la violencia se erige como un obstáculo, por cuanto puede ayudar a adormecer nuestra capacidad de asombro y encallecer nuestra consciencia respecto de los casos reales. Les corresponde a los científicos sociales y a los tecnólogos sociales buscar las formas que permitan, en libertad, combatir la "cultura" de la violencia. En este sentido Popper sugiere el paso de lo individual a lo social, de lo nacional a lo internacional, del respeto a la vida a la protección de la vida, de una ética más personal a una ética más global: "Todo el mundo conoce el mandamiento: 'no matarás'. Debemos añadir: 'no debes exportar ningún armamento'" (*SAUA*,24). Es urgente el reconocimiento de la humanidad que compartimos, de la gratuidad y fragilidad de la vida, de que el conocimiento y el progreso son una tarea común. Se trata de "considerar a los seres humanos como fundamentalmente iguales y a la razón humana como un vínculo que los une. La razón para el racionalista es precisamente lo opuesto a un instrumento de poder y violencia, la ve como el medio por el cual pueden la violencia y el poder pueden ser domesticados (contenidos)" (*CR*,363).

El enfoque popperiano respecto de la utilización de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki es muy sugerente. Para empezar la bomba aparece como algo no planeado: "nadie quería la bomba; era el temor a que Hitler la monopolizara lo que propició su construcción" (*BMM*,233). El lanzamiento de la bomba representa un triunfo del hitlerismo por cuanto Occidente, Estados Unidos más específicamente, usó sobre Japón las bombas que el nazismo habría inducido a crear (*CR*,355). La responsabilidad de los científicos y los tecnólogos consistió en que no hicieron lo suficiente para que, si había que haberla usado, no se hiciera sobre un objetivo militar, claramente militar (*MF*,126). De ahí que el juicio de Max Born sea claramente pertinente: "Es necesario haber sido creado con el 'espíritu militar' para entender la diferencia entre Hiroshima y Nagasaki por una parte y Auschwitz y Bergen-Belsen por la otra. Se suele decir que en el primer caso se trata de guerra y en el segundo de asesinato a sangre fría. Pero la verdad sin afeites es la siguiente: en ambos casos se trató de gente inerte, no combatiente, ancianos,

mujeres y niños, fueron aniquilados para lograr algún objetivo político-militar. Estoy seguro de que la humanidad va a desaparecer si el sufrimiento natural de horror por las atrocidades no se sobrepone a los razonamientos especiosos"

La posición popperiana respecto de Occidente, ejemplo de sociedad abierta, peca, por lo menos en el caso citado a continuación, de un optimismo ingenuo o exaltado: "creo que, a pesar de todos los fallos que justificadamente pueden encontrarse en ella, nuestra civilización occidental es la más libre, más justa, más humanitaria y la mejor de todas las que hemos conocido a lo largo de la historia de la humanidad" (*BMM*,157). Uno podría concordar en que la postura de Popper sea una conjetura verosímil. Empero, llamar "fallos" a las dos guerras mundiales, al lanzamiento de bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, a la desestructuración de sociedades y culturas por el colonialismo occidental, por no citar más, no es otra cosa que un eufemismo bastante piadoso y bastante cargado de prejuicios acrílicos.

En el caso específico de la guerra "no puede culparse a un científico, que cree que su patria se ve amenazada por una ataque, por trabajar en su defensa ... Pero aún las guerras justas pueden desmandarse" (*MF*,126). Las decisiones no son fáciles; tampoco intentamos hacerlas parecer como si lo fueran. El reto que se plantea radica en cómo ampliar la tolerancia, en cómo ampliar el respeto a derechos humanos básicos. Siempre enfrentamos una gran incertidumbre.

Popper considera que la responsabilidad moral no se agota en su responsabilidad con relación a la guerra y los argumentos (*MF*,127). Es preciso que el científico social se afane con el análisis del uso del poder y del mal uso de éste. Es responsabilidad del científico social, si descubre instrumentos de poder, sobre todo los que ponen en peligro la libertad, no solamente apereibir a las personas del peligro, de los responsables, de las formas, de los mecanismos; sino que además el intentar la invención de contrainstrumentos, con lo que el científico social se tornaría en tecnólogo social. Es más fácil ver los riesgos del totalitarismo político que desmontar los mecanismos de la manipulación de masas con las respectivas respuestas para enfrentarlos.

¿Hay diferencias entre la responsabilidad de un científico y la de un ciudadano común? Popper responde que cada quien tiene una responsabilidad especial de acuerdo con el poder especial o el conocimiento especial que tenga en un determinado

campo (MF,128). La medida de la responsabilidad va de acuerdo con el grado de conocimiento y con el grado de poder de que dispone.

IV

Otro aspecto aun no analizado de la vasta obra popperiana, es la posibilidad de hacer evaluaciones éticas de posiciones filosóficas. Por ejemplo, Popper considera que tanto el inmaterialismo como el materialismo conductista son éticamente perniciosos por cuanto desfiguran rasgos humanos que consideramos valiosos: "... si deseo confortar a un niño que llora, no deseo poner fin a ciertas percepciones irritantes (mías o suyas); ni deseo cambiar la conducta del niño; o evitar que gotas de agua surquen sus mejillas. No mis motivaciones son diferentes, no demostrables, no derivables, sino *humanas*" (BMM,236). Es parte de la humanidad que compartimos y del deseo de reducir el sufrimiento del niño. Al conductismo se le suma un rasgo frente al cual Popper reacciona con fortaleza, por cuanto va en contra de su aprecio de la libertad y su rechazo a formas no legítimas de limitación de la libertad, y lo llama "una teoría éticamente horrible, la teoría del condicionamiento." Reducción de la libertad, determinismo y autoritarismo fomentan el calificativo y el rechazo popperiano. El conductismo es repudiado por lo que supone y por lo que niega.

Y para terminar cabe recalcar que los argumentos racionales son poderosos para quienes están dispuestos a participar en el juego de la racionalidad. No se puede convencer racionalmente a los misólogos, a los que sospechan de todo argumento racional o prefieren un curso violento a la vía más tolerante de la crítica racional. El proyecto popperiano acepta que es preferible no tener éxito en convencer a otro u otros mediante argumentos que tenerlo en aplastarlo mediante la fuerza, la intimidación, las amenazas o la propaganda (CR,356). Tal es el atractivo y la debilidad. Los tiempos que corren son pródigos en casos de barbarie y

en casos de la inteligencia puesta al servicio de la brutalidad. En todo caso, Popper es importante porque contribuye a una comprensión más profunda y a ver las cosas de un modo nuevo. Ver las cosas de un modo nuevo es una tarea urgente de ilustración para combatir la tiranía de las abstracciones y otras formas de entorpecimiento de la acción responsable.

Citas y referencias

Obras de Karl Popper:

1. (BMM): *En busca de un mundo mejor*. Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós, 1994.
2. (BST): *Búsqueda sin término*. Madrid: tecnos, 1977.
3. (CO): *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos, 1974.
4. (CR): *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. New York-London: Harper Torchbooks, 1968.
5. (MH): *Miseria del historicismo*. Madrid: Alianza-Taurus, 1973.
6. (SA): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1984.
7. (SAUA): *Sociedad abierta, universo abierto conversación con Franz Kreuzer*. Madrid: Tecnos, 1992.

Citas

1. Mill, John S. *Sobre la libertad*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1984:57.
2. *Ibid*, p.28.
3. Guisán, Esperanza. *Ética sin religión*. Madrid: Alianza, 1993: 158.
4. Citado en Guisán, Esperanza. *Razón y pasión en ética*. Barcelona: Anthrophos, 1986: 93-4.
5. Morin, Edgar. *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthrophos, 1984:92
6. Winner, Langdon. *La ballena y el reactor*. Barcelona: Gedisa, 1987:65
7. Einstein, Albert; Born, Max y Hedwig. *Correspondencia: 1916-1955*. México: Siglo XXI, 1973: 257.